

AGRUPAMIENTO DE ALUMNOS

Por VÍCTOR GARCÍA HOZ

1. *Variabilidad de los alumnos.*

La clasificación de los alumnos tal como se realiza en las instituciones escolares españolas responde al deseo de lograr grupos homogéneos de alumnos que permitan una enseñanza colectiva eficaz.

Pero la homogeneidad de los alumnos que constituyen cada grupo dentro del colegio es una verdad a medias, porque si bien es cierto que un grupo de alumnos presenta rasgos comunes, no es menos cierto que presentan también necesariamente rasgos claramente diferenciados.

Todos los profesores tienen conciencia clara de que sus alumnos son unos diferentes de otros; mas, probablemente, no se dan cuenta de hasta qué punto son amplias las diferencias entre los escolares.

Reuniendo en una expresión sintética las diferencias existentes en los escolares norteamericanos de educación secundaria, en un informe de la Asociación Nacional de Educación de los Estados Unidos se dice que la variabilidad entre los alumnos de un grupo determinado equivale a los tercios de la edad cronológica media de dicho grado. En España

esa variabilidad puede estimarse en la mitad de la edad cronológica¹.

Por otra parte, hay un hecho que también debe ser tenido en cuenta: Los cocientes de rendimiento disminuyen a medida que aumenta el cociente intelectual, lo cual quiere decir que a los alumnos brillantes no se les da ocasión de que desarrollen por completo su capacidad, mientras que a los poco dotados se les exige un esfuerzo desproporcionado, que si puede servir para aprobar unos exámenes, no está demostrado que responda a lo que debería ser la educación del muchacho.

2. *El número de alumnos por clase. Agrupación rígida y agrupación flexible.*

Los hechos apuntados indican la necesidad de una diferenciación docente que pueda adaptarse a las posibilidades individuales de cada escolar y al mismo tiempo utilice lo que en los alumnos hay de común para una acción colectiva eficaz.

No hay un número óptimo que resuelva los problemas de la educación común. Frente a los posibles *slogans* de pocos alumnos por clase, hay que decir que una buena enseñanza no radica en el hecho de que haya sólo 15, 20 ó 25 alumnos en un aula, sino la posibilidad de que cada alumno pueda, en ocasiones, trabajar individualmente, en otras realizar trabajos en colaboración con grupos pequeños, y en otras beneficiarse de una acción colectiva de mayor amplitud. Lo que ha de verse claro es que, siendo distintas las situaciones personales de los alumnos y distintas las situaciones de aprendizaje, no hay una clasificación de alumnos rígida que responda a todas las necesidades y posibilidades de hoy. Frente al principio de la clasificación única ha de establecerse el de la clasificación o agrupación flexible; es decir, la organización de las actividades escolares de tal suerte que en el

¹ Cfr. V. GARCÍA HOZ: *Lo que hay tras de los «grupos homogéneos»*, en REVISTA ESPAÑOLA DE PEDAGOGÍA, año XIV, núm. 94, páginas 164-5; abril-junio 1966.

colegio puedan los alumnos sacar el mayor partido posible de su trabajo individual y de su trabajo en diferentes clases de grupos.

Esta flexibilidad de agrupación permite también una mayor economía en la actividad del profesor, ya que su trabajo será más eficaz en la medida en que haya sido planeado para cada situación determinada.

Evidentemente, una agrupación flexible de alumnos es más complicada que la agrupación única convencional a que estamos acostumbrados. Pero, en realidad, lo que requiere es un planeamiento más cuidadoso. La posibilidad y la eficacia del trabajo en una agrupación flexible de alumnos depende, sobre todo, de la comprensión y capacidad de adaptación de directivos y profesores. Sin embargo, a pesar de todas las dificultades que cualquier innovación tiene, se puede percibir un aumento creciente en el número de colegios que, conocida esta técnica, la van adaptando. En un estudio realizado por la mencionada Asociación Nacional de Educación de los Estados Unidos se pone de relieve que en el año 1956 el 6 por 100 de los colegios utilizaban estas técnicas, el 12 por 100 las utilizaban en 1961 y se estimó que el 26 por 100 las utilizarían en 1966².

3. *Fases de la enseñanza.*

Recogiendo experiencias de unas y otras instituciones en las cuales se han planteado los problemas de la eficacia docente en los colegios actuales, podemos considerar que son necesarias cuatro situaciones de aprendizaje distintas:

- Gran grupo: expositivo.
- Grupo medio: coloquial.
- Grupo pequeño: equipo de trabajo complejo.
- Sujeto aislado: estudio individual.

La enseñanza en cada una de estas fases o situaciones tiene que estar estrechamente relacionada con el trabajo en

² N. E. A.: *The Principals book at the Schools*, págs. 39-40; Washington, 1962.

las otras. De hecho, todos estos tipos de actividades se vienen realizando en los colegios. La innovación consiste en que se programen las actividades de tal suerte que cuquier tema o unidad de trabajo sea desarrollado en todas ellas de suerte que no se trate de actividades inconexas, sino de actividades relacionadas entre sí y que, por lo tanto, mutuamente se completen.

De las cuatro situaciones de trabajo que se han mencionado, las que parece van a encontrar mayor resistencia para ser aceptadas son la primera y la última; es decir, los grandes grupos y el trabajo individual.

Los grupos coloquiales, clases en una organización convencional, son las mismas situaciones de trabajo a que están acostumbrados maestros y profesores. Los equipos de trabajo, aunque no se hayan llevado a la práctica con eficacia, gozan de buena prensa y, en general, su idea es bien acogida por todos los profesores. Pero tanto los grandes grupos cuanto el trabajo individual del alumno tropiezan con dificultades nacidas de algunos mitos que conviene destruir; por esta razón, me voy a detener un poco más en estas formas de trabajo.

4. *Gran grupo. Expositivo.*

4. 1. Actitud de recelo.

Frente a los grandes grupos se levanta el mito de las clases pequeñas como panacea universal para todos los males educativos. Desde las quejas justificadas de los profesores que tienen que trabajar de continuo en clases con un número excesivo de alumnos (40, 50 y aún más) hasta los *slogans* publicitarios de instituciones que anuncian la calidad de su educación porque sólo admiten un número pequeño de alumnos por clase, toda una serie de factores han venido a crear una actitud de incomprendición cerrada respecto de los grandes grupos.

Otra fuente de oposición al gran grupo proviene del temor que algunos profesores experimentan al tener que en-

frentarse con un conjunto numeroso de alumnos. El profesor convencional, cuyo concepto de su propia labor se reduce a la explicación continuada y del cual puede considerarse que, en frase de Freinet, su principal instrumento de trabajo es la saliva, tendría dificultades para mantener la atención, y por consiguiente la disciplina interna y externa, enfrentado a un grupo numeroso de alumnos. Mas, bien programada la sesión de trabajo y teniendo presente que en el gran grupo puede actuar no sólo un profesor aislado, sino un equipo de profesores, la razón de tal temor desaparece.

Si la dificultad de actuar en grandes grupos se toma desde un punto de vista disciplinario, esa misma dificultad está pidiendo a gritos una tal actuación. Porque si se abandona cuando los jóvenes se encuentran en una de tantas situaciones como la vida actual presenta, en la que se han de reunir unos cientos de personas, serán incapaces de obrar adecuadamente; para ello no habrá otra cosa que el tumulto o la disciplina de cuartel.

En una sociedad de grupos pequeños, como la que está pasando a la Historia, tiene poco sentido la enseñanza en grandes grupos. Pero en la sociedad actual, en la que se van ampliando desmesuradamente los grupos humanos y en la que los medios de comunicación se amplifican, volverse de espaldas a la actuación de grandes grupos es una postura ineficaz.

4.2. Posibilidad de la actuación en gran grupo.

La verdad es que, en el mundo en que vivimos y la sociedad a la que vamos a ofrecer una multitud de posibilidades de acción en grandes grupos, si no se tienen en cuenta quedan perdidas una gran parte de posibilidades educativas..

La plática religiosa que se realiza ante centenares de personas, las instrucciones que el director de un centro, el jefe de estudios u otra persona dan a los alumnos al comienzo de las clases, al final o durante el recreo, estando los alumnos en una galería o en otro lugar amplio; la proyección de una película con valores didácticos o formativos, la conferencia de algún señor importante o que despierta curiosidad, la enseñanza multitudinaria a través de la radio o de la tele-

visión, son otras tantas formas de enseñanza en grandes grupos típicas de nuestro tiempo. ¿No vale la pena el que preparemos a nuestros alumnos para que sean capaces de aprovechar al máximo estas formas de enseñanza? No podemos olvidar que, por falta de adecuada preparación, muchas gentes de nuestro tiempo se comportan como simples números de una masa que se deja arrastrar, material o psicológicamente, por quien sabe utilizar acertadamente estos medios de actuación multitudinaria. En lenguaje popular, pero expresivo, bien podemos temer que, sin una adecuada preparación, los muchachos de hoy, cuando mañana sean hombres, asistan como postes o se comporten como borregos en situaciones semejantes.

He aquí unas incisivas palabras del profesor Finley, de la Kent State University, Kent Ohio: «Nosotros hemos sido condicionados por la creencia de que veinticinco a uno como razón de alumnos a profesor es el número mágico para una buena enseñanza. Pero esto nunca ha sido probado. En efecto, en realidad el solo número mágico es uno. Los educadores han descubierto que en algunos aspectos cien o doscientos alumnos en un grupo alcanzan los resultados apetecidos en una situación con la que sólo tengan que escuchar o mirar»³.

Es una idea simplista, ineficaz y vieja pensar que en una sola situación o agrupación se pueden alcanzar todos los objetivos de la educación. «El tamaño del grupo de alumnos debe ser determinado por la naturaleza de la actividad del aprendizaje. Un estudio del contenido ayudará a determinar cuándo son necesarios grupos grandes, grupos pequeños o estudio individual. Si el procedimiento de enseñanza es la presentación por parte de un profesor, puede realizarse en un gran grupo (de 45 a 200 o más estudiantes) tan real y eficazmente como en un grupo de 25. Por otro lado, si la actividad de aprendizaje seleccionada es la discusión, entonces el grupo no debe contener más de 7 a 15 estudiantes. Una discusión fructífera no puede realizarse en un grupo mayor

³ R. M. FINLEY: *How Team Teaching Fits Into the Elementary School*, en «Team Teaching», págs. 57-58. Ed. Beggs and Stears; Indiana University Press, 1965.

que envuelve un amplio rango de diferencias individuales entre los estudiantes. En definitiva, la amplitud del grupo puede variar según la determinación que se tome sobre el procedimiento docente más apropiado»⁴.

4.3. Conveniencia del gran grupo.

Pero no se trata solo de la posibilidad, sino de la conveniencia de los grandes grupos como situación de aprendizaje. «Cuando se ha planeado una presentación apropiada para un grupo numeroso de estudiantes, la amplitud del grupo viene limitada solamente por posibilidades físicas (cabida del local y comodidad de los estudiantes). Si son apropiadas y la calidad de la instrucción es mediana o buena, parece que hay poca diferencia en el rendimiento entre un gran grupo de 60 y un gran grupo de 300. Hay, sin embargo, una marcada diferencia en la eficacia de los profesores. A través de la enseñanza en grandes grupos, el equipo docente ahorra un tiempo que puede emplear en planificar mejor o en una atención más personal a los estudiantes.

La típica clase de colegio de 30 estudiantes es un grupo de amplitud mostrenca no apropiada del todo para determinadas situaciones. «Treinta estudiantes es un grupo demasiado grande para un trabajo de colaboración efectiva y demasiado pequeño para una eficiente presentación de material»⁵.

La enseñanza en grandes grupos, lo mismo que el estudio independiente de los escolares, permiten alternativamente a los profesores disponer de un tiempo necesario para el planeamiento de las actividades, el diagnóstico y la ayuda personal a los alumnos y el control del rendimiento escolar.

Pero hay otra posibilidad que no debe olvidarse. En la organización convencional de un colegio, aun cuando haya de-

⁴ D. W. BEGGS: *Fundamental considerations for Team Teaching*. Op. cit., pág. 36.

⁵ E. R. HOWARD: *Possibilities for Team Teaching in the senior High School*. Op. cit., pág. 77.

cenas de profesores trabajando en la institución, la tarea de cada profesor se realiza en un aislamiento casi absoluto respecto de sus compañeros. Con toda razón, el profesor Rogge, de la Universidad de Illinois, ha podido decir que, «desgraciadamente, la profesión docente es altamente aislada. Hay pocas oportunidades para un profesor de ver a otro en acción. La comunicación entre ellos debe ser realizada en un plano secundario, bien a través de la comunicación de su experiencia con otros profesores o bien a través de una tercera persona, tal como el director del establecimiento o el inspector»⁶. Teniendo en cuenta que la enseñanza en grandes grupos debe ser realizada no por un profesor, sino por un equipo docente, todos y cada uno de los miembros del equipo pueden beneficiarse de la experiencia arrancada de la visión directa del trabajo de sus compañeros.

Por otra parte, bien claro está que utilizando diferentes situaciones para el trabajo escolar, la actividad de los alumnos resultará mucho más variada y, por ello, más atractiva.

Dicho está y repetido que el gran grupo no es la única situación adecuada a todas las necesidades docentes. Podría añadirse que se entendería mal la actividad de los grandes grupos si se concibiera como algo aparte o independiente del trabajo en otras situaciones. Todas ellas en tanto que fases constituyen un mismo proceso que se inicia en los grandes grupos y termina en el trabajo individual pasando por el de los grupos coloquiales y el trabajo en equipo. Se ha escrito con razón que «la enseñanza en grandes grupos sirve para despertar ideas para el estudio independiente»⁷.

4.4. Actividades en gran grupo.

Entre las actividades docentes para las que el gran grupo es eficaz se pueden enumerar las siguientes:

— Introducción en un tema.

⁶ W. M. ROGGE: *Independent Study is self-direct Learning*, en «Independent Study», pág. 24. Ed. by Beggs and Buffio; Indiana University Press, 1965.

⁷ W. M. GRIFFIN: *Schedules, Bells, Groups, and Independent Study*. Op. cit., pág. 6.

- Motivación.
- Explanación.
- Explicación de conceptos fundamentales.
- Relación entre los temas de diferentes materias.
- Relación entre el campo de conocimientos y la realidad.
- Ilustración sobre los distintos aspectos y relaciones de los conocimientos.
- Estimulación a la investigación propia.
- Exposición de objetivos que se han de alcanzar con el trabajo.
- Explicación del trabajo que se puede realizar y técnicas y medios que pueden ser utilizados.

Las formas de enseñanza que se pueden utilizar en los grandes grupos vienen determinadas por lo que a los participantes se les exige: escuchar, mirar y tomar notas. La actividad del gran grupo se puede calificar como *expositiva* por parte del profesor y *receptiva* por parte del alumno.

Las tradicionales formas verbales (descripción, narración, exposición y explicación), tanto de las realidades objetivas cuanto de creaciones literarias, tienen una clara posibilidad en los grandes grupos.

A las mencionadas formas tradicionales se pueden añadir las que los modernos medios de comunicación social ofrecen, tales como las audiciones a través de la Radio o de la Televisión, generalmente programadas fuera de las instituciones escolares, o las audiciones preparadas dentro del colegio.

Junto a las formas verbales que se acaban de mencionar, igualmente se pueden utilizar con eficacia las representaciones gráficas, tanto las de corte tradicional cuanto las que también ofrecen los modernos medios de comunicación, y que pueden ser comprendidas dentro de la amplísima gama de las proyecciones, desde la proyección de diapositivas hasta las proyecciones cinematográficas o televisadas.

Claro está que las formas verbales y visivas pueden armonizarse, y de hecho se usan ambas conjuntamente en la mayor parte de las actividades de los grandes grupos.

5. *Grupo medio. Coloquial.*

El grupo coloquial ha sido definido como... «Un cooperativo planteamiento de un conjunto común de problemas, basado en un conjunto común de datos, materiales y experiencias, en el cual el problema es estudiado con tanta profundidad y altura como sea posible. El instructor, idealmente en una clase de deliberación, ayuda al grupo a concentrarse en el problema común, le ayuda a establecer las relaciones con otros temas, le orienta sobre los materiales que puede utilizar y, finalmente, ayuda al grupo a reconocer cuándo el problema está resuelto y a descubrir las consecuencias que puedan extraerse»⁸.

Si la clase de una institución escolar corriente desarrolla su trabajo a través de la conversación entre profesores y alumnos, presenta una clara imagen del grupo coloquial.

Una eficaz organización de actividades exige que el trabajo de las clases se desarrolle en relación con el que se realiza en otros grupos. En una planificación adecuada el trabajo de los escolares comienza propiamente en el gran grupo, donde, según se dijo, se hacen las exposiciones de tipo general que constituyen la base de los trabajos en otros grupos.

Tras de la enseñanza en el gran grupo, la función del profesor en la clase es guiar la conversación, estimular a los estudiantes a reflexionar seriamente y considerar cuidadosamente lo que han aprendido bien y aquello otro que necesita una mayor atención y un nuevo trabajo particular. El grupo coloquial proporciona a los estudiantes una oportunidad única para aclarar conceptos, fundamentar opiniones y contrastar experiencias.

Otra función específica del grupo coloquial es seleccionar las técnicas y medios de trabajo que se pueden utilizar en relación con el estudio emprendido.

Tal como se acaba de describir, el trabajo de la clase es principalmente de aclaración de ideas y selección de técnicas. Dos objetivos han de alcanzarse: determinar con claridad

⁸ Vid. B. S. BLOOM: *Research on Teaching by Discussion*. «College and University Bulletin», NEA, vol. 6, núm. 8; 1954.

cuáles son las ideas adquiridas en el gran grupo y señalar los trabajos que han de realizarse después.

Aparte de las funciones que acaban de mencionarse, y que tienen cierto carácter de planeamiento, es tarea propia de la clase el control de los trabajos que se realicen por los equipos e individualmente.

En síntesis, se pueden señalar las siguientes actividades como propias del grupo coloquial:

- 1.—Control de la comprensión del tema y de los objetivos formulados en el gran grupo.
- 2.—Selección de técnicas y medios de trabajo que se han de realizar en los equipos de alumnos.
- 3.—Selección de trabajos individuales.
- 4.—Distribución del tiempo disponible y constitución de los equipos de trabajo.
- 5.—Control de los trabajos realizados por los equipos e individualmente.

6. *Grupo pequeño. Equipo de trabajo.*

El trabajo más importante que los alumnos han de realizar es el que tiene como marco adecuado el grupo pequeño. En él, la personalidad se dibuja claramente y la colaboración se hace efectiva. Desde el punto de vista de la actividad, el grupo pequeño puede considerarse *equipo de trabajo*.

Un equipo de trabajo está formado por un número variable de alumnos (normalmente oscila entre 5 y 8) que toman un trabajo en común y que le desarrollan aportando cada uno su iniciativa y su esfuerzo personal.

El equipo de trabajo constituye el ambiente y la agrupación más adecuada para una actividad eficaz por parte de los escolares. Para éstos resulta particularmente atrayente, porque cada uno de ellos toma parte activa, y su trabajo queda reflejado en los resultados obtenidos por el grupo.

En un reciente estudio sobre el trabajo en equipo se puso de relieve que el hecho de trabajar con amigos es una de las más fuertes motivaciones de actividad escolar. Igualmente se comprobó que los escolares están dispuestos en un gran

porcentaje, que oscila entre el 65 y 75 por 100, a trabajar siempre en equipo⁹.

Las posibilidades del equipo de trabajo desbordan las de una pura técnica de organización docente¹⁰. A mi modo de ver, es la agrupación de alumnos que entra de lleno en la llamada *Dinámica de grupos*. De aquí su interés excepcional y la necesidad de organizarlos si una institución escolar quiere ser verdaderamente eficaz.

Teniendo en cuenta que en una clase pueden organizarse varios equipos de trabajo, se ofrecen dos posibilidades básicas: que todos los equipos realicen el mismo trabajo y que cada equipo realice un trabajo distinto de los demás. Esta segunda posibilidad permite dividir el contenido de los programas, pero exige una comunicación entre los equipos para que cada uno de ellos se beneficie del trabajo de los demás.

La conveniencia de mantener o de modificar los equipos depende sobre todo de su *cohesión* y de su *locomoción*; es decir, de su capacidad de obrar con unidad y de moverse hacia sus objetivos¹¹.

Es importante que a los equipos se les dé oportunidad de tomar decisiones respecto de su actividad. Las investigaciones hasta ahora realizadas indican que una decisión tomada en el equipo tiene más fuerza que cualquier decisión o mandato ajeno a él.

El trabajo con grupos presenta muchas posibilidades y también muchas dificultades. Apenas se empieza a trabajar en equipo, los profesores se dan fácilmente cuenta de que hay grupos fáciles y grupos difíciles, ocasiones en que el trabajo se realiza eficazmente y en otras ocasiones los obstáculos se acumulan; a veces, los alumnos parecen llenos de iniciativas,

⁹ Vid. L. CSONKA: *Il lavoro per gruppi nell' insegnamento della religione nella Scuola media*. «Orientamenti pedagogici», año XIV, número 1; 1967.

¹⁰ R. COUSINET: *L'éducation nouvelle*. Neuchâtel, Delachaux et Niestlé, 1950.

¹¹ *Cohesión y locomoción* están aquí empleadas en el sentido técnico que se les atribuye en los estudios sobre Dinámica de grupos. Vid. M. E. BENNETT: *Guidance and Counseling in Groups*, pág. 81; Nueva York, McGraw Hill, 1963.

otras veces se encuentran vacíos. Esto vale tanto como decir que el profesor necesita tener una actitud de extrema flexibilidad respecto de los equipos de trabajo.

Puede haber equipos cuya cohesión y locomoción aconsejan una permanencia larga; puede haber equipos cuya falta de eficacia aconseje una nueva reorganización.

El ideal es que el profesor pueda orientar al grupo «sin resolver él mismo los problemas, en lugar del grupo, aunque éste sea incapaz, de momento, sino interviniendo como un equipista más entre otros con su función peculiar, la de consejero; ayudar al grupo a salir de sus dificultades proponiéndole eventualmente medios para ello, o mejor todavía, haciéndoseles descubrir»¹².

7. *Sujeto aislado. Estudio individual.*

El estudio individual es el trabajo que realiza un escolar operando con autonomía, aunque dentro del marco total del trabajo escolar.

El aislamiento que implica el estudio individual se refiere sólo al momento de realizarlo; este tipo de trabajo debe estar relacionado con las demás actividades escolares; el trabajo independiente debe programarse en relación con las actividades escolares y realizarse en situación de aislamiento.

El estudio independiente se caracteriza porque el alumno no está bajo la supervisión constante del profesor. «El estudiante lee, escribe, mira, escucha discos o cintas grabadas, toma nota, memoriza, crea, construye, practica, realiza ejercicios, experimenta, examina, analiza, investiga, se formula preguntas, descubre. El estudio independiente pone de relieve el papel del individuo en el aprendizaje»¹³.

¹² J. ARDOINO: *El grupo de diagnóstico, instrumento de formación*, pág. 209. Ediciones Rialp. Madrid, 1966.

¹³ D. W. BEGGS y E. I. BUFFIE: *Independent Study*, pág. 2; Indiana University Press, 1965.

7.1. Objetivos del estudio individual.

El principal objetivo del estudio independiente es estimular al estudiante al conocimiento experimental de sus propias posibilidades y a la autodisciplina en el trabajo. En el orden personal, el estudio independiente responde a la preocupación, cada vez mayor, que al confeccionar los programas educativos se tiene por la responsabilidad; cada vez va adquiriendo más relieve la idea de la responsabilidad del estudiante en su aprendizaje.

En el terreno estricto del aprendizaje, los objetivos del estudio independiente pueden enunciarse del siguiente modo:

a) Ayudar al estudiante a aprender a estudiar. El objetivo más importante de una enseñanza no es tanto estimular la adquisición de conocimientos concretos cuanto desarrollar la capacidad del sujeto para aprender por propia cuenta. Confirmando esta idea, se extiende cada vez más la preocupación por las técnicas de estudio. El estudio independiente, junto con la enseñanza en grandes grupos, constituye las mejores situaciones para contrastar en qué medida un estudiante sabe utilizar con eficacia las técnicas de estudio.

b) Ofrecer oportunidades para el pensamiento creador, el pensamiento crítico y la investigación. A la satisfacción en el trabajo se llega con más facilidad cuando se ofrece cauce al aprendizaje creador que, especialmente los alumnos bien dotados, desean aprender planteándose problemas, experimentando, arriesgando incluso errores y trabajos inútiles, comprobando y modificando ideas. Es un medio muy eficaz de aprender. Los profesores deben tener bastante fe en sus alumnos para permitir, e incluso estimular, esta aventura intelectual. El estudio independiente, en este sentido, ofrece muchas posibilidades de aprendizaje individualizado.

c) Ofrecer una oportunidad para que el estudiante satisfaga sus propios intereses. Dada la limitación del hombre, se le ofrecen en el campo del aprendizaje muchas posibilidades, entre las que él ha de elegir. Facilitar las posibilidades de elección personal es una buena base para un estudio eficaz y tiene igualmente un gran valor formativo.

d) Reforzar los intereses en el aprendizaje a través del

éxito en el trabajo. En el estudio independiente, el escolar, trabajando por su cuenta, es una persona que se halla en camino de llegar a ser competente en un particular campo de trabajo. ¿No es éste un bonito ideal? Valdría la pena estudiar, estimular al estudiante para que tenga esta aspiración.

7.2. Programa de estudio individual.

Ya se ha dicho que el estudio es independiente en su realización, pero debe estar programado en conexión con todas las actividades escolares.

Al planear la enseñanza de una materia o de un tema cualquiera debe plantearse, en primer término, la siguiente cuestión:

¿Qué pueden aprender los estudiantes por sí mismos en esta cuestión o material? El estudio independiente puede referirse tanto al aprendizaje de contenidos obligatorios de los problemas cuanto a proyectos autónomos de trabajo personal.

Como estudio independiente, los alumnos pueden realizar muchas actividades, de las cuales pueden mencionarse las siguientes, algunas de ellas son actividades tradicionales en toda institución escolar y otras tienen cierto carácter de novedad:

- Lecturas.
- Estudio en sentido estricto.
- Recogida de información obtenida de libros y publicaciones.
- Realización, descripción y datos de experimentos.
- Recogida de datos y material obtenido en el campo o en la comunidad.
- Composiciones escritas.
- Creaciones artísticas.
- Construcciones manuales.
- Formación y desarrollo de proyectos de trabajo ¹⁴.

¹⁴ Un inconmensurable campo de estudio individual ofrecen los *programas personales*. Vid. V. GARCÍA HOZ: *Programas personales*, en REVISTA ESPAÑOLA DE PEDAGOGÍA, año XI, núm. 41, págs. 45-53; enero-marzo 1953.

El estudio independiente se puede programar para ser realizado dentro de la institución escolar, en cuyo caso habrá de armonizarse el tiempo dedicado al estudio con el que figure en el horario como dedicado al trabajo en grupos, y también puede organizarse como actividad fuera del horario escolar, en cuyo caso no interfiere en el trabajo del colegio. En resumen, el estudio independiente tanto puede ser una actividad doméstica cuanto una actividad realizada en la escuela.

El hecho de que el estudio independiente se programe para ser realizado en casa de ninguna manera excluye el planeamiento conjunto con otros tipos de actividades, y mucho menos se excluye tampoco el control cuidadoso por parte del profesor. Un trabajo realizado en casa que permanezca sin ser controlado por el profesor puede afirmarse que no tiene valor ninguno desde el punto de vista pedagógico.

7.3. Niveles de estudio individual.

Se han identificado y escrito tres niveles de estudio independiente.

El primero es el que se puede llamar *Estudio dirigido*. Es un trabajo individual, pero requiere el control e incluso la permanencia física del profesor. Es propiamente una actividad limitada, que se ha de realizar dentro del colegio.

El segundo nivel se puede llamar *Estudio sugerido*, y está representado por una situación en la cual el profesor ofrece varias responsabilidades de trabajo, entre las que el alumno puede elegir. Dicho de otro modo, el profesor propone y el alumno elige. La realización de este estudio independiente puede tener lugar dentro o fuera del colegio.

El tercero y más alto nivel de estudio independiente es el *Estudio autónomo*, en el cual el estudiante señala él mismo su tema de trabajo. El profesor ayuda al estudiante a concretar su hábito de estudio, le indica, si fuera menester, las fuentes principales de información y las técnicas posibles

de trabajo, manteniéndose a disposición del estudiante, estimulándole siempre y ayudándole cuando sea menester, en especial a ejercer su sentido crítico, a desarrollar ideas generales y formar síntesis.

7.4. Funciones del profesor en el estudio individual.

Al hablar de que el estudio independiente se ha de planear en relación con todo el trabajo del colegio, implícitamente se afirma la necesidad de una intervención particular del profesor en este dominio. Las funciones del profesor se pueden formular del modo siguiente:

1. Planeamiento, en colaboración con el propio estudiante, del estudio independiente que debe ser realizado.
2. Motivación del estudiante hacia el nivel de estudio que parezca más adecuado para él.
3. Consejo y orientación al estudiante sobre los medios y las técnicas que pueden utilizarse para el aprendizaje de la materia que se trate.
4. Estimulación y ayuda para la persistencia del escolar en el trabajo hasta el logro de los objetivos.
5. Reconocimiento del esfuerzo del estudiante y evaluación de sus resultados¹⁵.

8. Relación entre los distintos grupos.

Repetidas veces se ha dicho que la actividad de los distintos grupos tiene que estar relacionada entre sí. Sólo de esta forma tiene sentido y eficacia, porque las limitaciones de unos tipos de agrupación se salvan con otras agrupaciones diferentes.

El problema de la relación entre la actividad de unos y otros grupos se plantea en la programación de la actividad. Dos problemas han de resolverse: el de fijar el contenido

¹⁵ *Op. cit.*, pág. 82.

y las técnicas propias de cada grupo y el de señalar el orden en que los distintos grupos han de operar.

La determinación del contenido es relativamente fácil si se programan las actividades sobre unidades amplias de trabajos en las que se puedan distinguir aspectos generales, racionales o sensibles, susceptibles de ser expuestos, y en las que sean convenientes también trabajos especulativos y prácticos hasta llegar al completo desarrollo o tratamiento de la unidad señalada.

En cuanto al orden de actividad de los diferentes grupos, también conviene aquí adoptar una actitud flexible. Desde luego, dado el carácter significativo que todo acto educativo ha de tener¹⁶, cualquier actividad debe apoyarse en la experiencia previa de los alumnos. Pero esto no quiere decir que toda actividad debe comenzar por un trabajo individual. Muchas experiencias y conocimientos comunes a los alumnos son conocidos por los profesores. En ellos se puede apoyar el comienzo de una actividad, que en este caso pudiera iniciarse en el gran grupo. Como también se pudiera pensar en el grupo medio o pequeño o en la actividad individual para iniciar el desarrollo de una unidad de trabajo.

Quizá el comienzo en el gran grupo ofrezca las mayores posibilidades de ordenar eficazmente los trabajos. Pero, sea cualquiera el grupo o la situación donde se inicie el desarrollo de una unidad de trabajo, lo importante es que éste sea verificado en todos los grupos que se han mencionado.

¹⁶ Cfr. V. GARCÍA HOZ: *Carácter de la educación actual*, en REVISTA ESPAÑOLA DE PEDAGOGÍA, año XXIV, núm. 95, págs. 249-259; julio-septiembre 1966.